

Fecha 31.01.2010	Sección Primera	Página 9
---------------------	--------------------	-------------



ITINERARIO POLÍTICO

RICARDO ALEMÁN

aleman2@prodigy.net.mx

WEBLOG: <http://blogs.eluniversal.com.mx/laotra/>

Los partidos y la mafia política

PAN y PRD intentan emboscar al PRI

Tricolores acribillan a Calderón

Si en el papel no lo son —porque según la Carta Magna son entidades de interés público—, en la práctica los partidos políticos se parecen cada vez más a los grupos mafiosos. ¿Por qué? Porque los mueve sólo el poder, a secas, no el interés público.

Más allá de la retórica de pugnar por el poder para crear gobiernos al servicio de la gente, lo cierto es que la clase política del nuevo siglo —el de la transición, la alternancia y la democracia mexicanas— se parece cada vez más a los grupos mafiosos —del narco y el crimen organizado—, que pelean por mantener sus territorios, imponer sus reglas, impedir que un grupo rival les arrebatase su feudo y, por supuesto, hacen todo contra sus adversarios. Y claro, por mantener sus jugosos ingresos.

¿Qué es, por ejemplo, la lucha electoral de un estado como Oaxaca?

Sí, es la lucha de una mafia de larga data, como es el PRI de Ulises Ruiz, que intenta mantener el control del feudo llamado Oaxaca, ¿ante el embate de sus adversarios?

¿Y quiénes intentan arrebatárselo a Ulises Ruiz el poder en Oaxaca? Pues nada más y nada menos que otro grupo mafioso, el del ex gobernador Diódoro Carrasco —también ex secretario de Gobernación y hoy reputado panista—, quien vestido con la casaca del PAN y aliado a otra mafia llamada PRD, empuja a su pupilo Gabino Cué para ganar la plaza. ¿Y qué pelean esas mafias? El control político y económico de ese panal de rica miel que es Oaxaca... y que es Hidalgo, Puebla, Durango...

LA COMEDIA

Viene a cuento el tema porque en dos meses los mexicanos presenciamos uno de los más vergonzosos espectáculos de la mediocre y depredadora clase política mexicana. En diciembre de 2009, luego de que toda esa clase política dio muestras de su enanismo para hacer frente a la crisis global, el gobierno de Felipe Calderón lanzó una reforma política y esbozó una fiscal. Como focas, los partidos aplaudieron —para tranquilidad del respetable—, y dijeron que 2010 sería el año de las reformas, a sabiendas de que pocos creían en ello, porque se trata de un año electoral puro.

Concluidas las fiestas, llegó 2010 con la confirmación de un rumor. En efecto, “los genios” del PAN —quienes no mueven un dedo sin el palomeo de Los Pinos— salieron con la novedad de que rompían su alianza con el PRI, al que en adelante combatirían rumbo a 2012, e inauguraban una nueva alianza, ahora con el PRD y sus paraestatales,

PT y Convergencia. ¿Por qué apostarle a la peligrosa suerte del cambio de caballo en plena carrera?

De dientes para afuera, PAN y PRD explicaron que en un acto de heroísmo sin paralelo en la historia electoral, sacrificaban su doctrina, principios y credo, a cambio de una causa superior. ¿Cuál causa superior? Sacar al PRI de horribles feudos como Oaxaca, Hidalgo, Puebla y Durango. Y claro, en muchos de ellos sacarían al PRI con candidatos del PRI. Nomás por aquello de la congruencia.

Pero la realidad —más allá del heroísmo chabacano—, es que PAN y PRD ven aterrados que el PRI y sus presidenciables están a punto de volar la barda. Se van, se van y... ¿Y qué hacer para detener al PRI? En efecto, lo que sea necesario, incluso tragar los sapos y las serpientes que PAN y PRD vomitaron mutuamente en los tres años previos. Hicieron lo mismo que las mafias.

LA TRAGEDIA

Pero en el otro extremo —el del PRI—, no son niños de pecho. Las del PRI son mafias de verdad. Y si PAN y PRD

pretenden acribillar las ambiciones presidenciales tricolores y hasta fusilar al más aventajado de sus presidenciables, entonces el PRI sacó las R-15, los *euermos de chivo*, las granadas y las pistolas matapolicias y acribilló de manera despiadada la propuesta electoral de Calderón, en un foro del Senado, donde estudiosos e intelectuales se prestaron para la masacre mafiosa.

La reforma electoral de Calderón “no pasa”, mandó decir el PRI en los carteles dejados sobre los cadáveres de esa masacre ocurrida a los ojos de Belisario Domínguez, allá por los rumbos de Xicotécatl. Pero además, el PRI “se rajó” en la Asamblea Legislativa del DF, al retirar su apoyo al PAN contra la reforma que aprueba en la capital del país los matrimonios de personas del mismo sexo y que puedan adoptar hijos.

Lo curioso del caso —y lo cual más que un logro parece una criminal bipolaridad— es que el PRD terminó en calidad de aliado del PAN y del PRI, al mismo tiempo que tricolores y azules intercambian metralla en defensa de feudos y territorios. La tragedia es esa, una izquierda capaz de aliarse al PAN y al mismo tiempo al PRI, no por poseer dones y bondades del Espíritu Santo, sino porque el PRD y sus paraestatales son víctimas del “síndrome po- blanco”. Son chile de todos los moles.

Y LA REALIDAD

Continúa en siguiente hoja



Fecha 31.01.2010	Sección Primera	Página 9
----------------------------	---------------------------	--------------------

Al final de cuentas —y una vez masacrada la reforma electoral de Calderón, con la ayuda de su tonto útil que es el PRD—, el PRI del poderoso Beltrones aprobará su propia reforma, conocida por todos como “Las ocho erres de Beltrones”, mientras que el PRD habrá recibido oxígeno de boca a boca —y de boca azul—, para sobrevivir a la peor de sus crisis en 20 años. Habrán ganado PRI y PRD. ¿Y el PAN? Sólo atinó a hacer el ridículo al impugnar en la Corte los matrimonios gay. El PAN es el gran derrotado. Al tiempo.

EN EL CAMINO

Por cierto, el desempleado Juan José Rodríguez Pratts será homenajeado por los azules de Tabasco, por su trayectoria política y trabajo legislativo. Se entiende la crisis azul. De lo mejor, en la banca.